

GENOCIDIO / ESTERILIZACIONES MASIVAS

En los pueblos del Alto Perú, la visita del médico produce el mismo efecto que si llegase el presidente o un cardenal. Los hombres se descubren ante la eminencia. Las mujeres bajan la mirada y se sonrojan. Los niños, atemorizados, corren a refugiarse en las faldas de sus mamás. Consientes del recelo que suscitan los facultativos, con su jerga y el brillo pérfido de sus instrumentos, los voluntarios del centro comunal de Calca apenas prestaron atención cuando las mujeres comenzaron a quejarse de que, después del último tratamiento, se les había alterado la menstruación o que, sencillamente, ya no sangraban. Que aguardaran unos días..., les dijeron. Y con un guiño de picardía: ¿No sería que estaban embarazadas? Pero las mujeres de Calca no se habían quedado preñadas ni volverían a estarlo: sin su conocimiento, los doctores las habían dejado estériles.

La invalidez que se les infligió a aquellas serranas no era consecuencia de un descuido. Según se ha revelado en estos días, en los años de su mandato, entre 1996 y 2000, Alberto Fujimori —emulando las siniestras prácticas del nazi doctor Joseph Mengele— instauró un plan para frenar el crecimiento demográfico en las regiones más pobres de Perú. Hoy, las autoridades de ese país discuten si acaso hay que hablar de si sólo son centenares las afectadas o si más de 200.000 peruanas han sido víctimas de lo que cabría describir, de acuerdo con los códigos internacionales sobre Derechos Humanos, como un auténtico genocidio. De ser así, el ex presidente, que se encuentra aislado en Tokio, sería llevado a La Haya para afrontar los mismos cargos a los que en su hora se enfrentaron los jercas nazis y hoy, el líder serbio Slobodan Milosevic.

Fue de un día para otro que Fernando Carbone, ministro peruano de Sanidad, hizo público un informe que parece inspirado en una de esas películas en que el villano concibe un plan demencial para crear un mundo a su antojo: entre los años 1996 y 2000, Alberto Fujimori habría lanzado una campaña de esterilizaciones masivas, cuya sola mención provoca escalofríos.

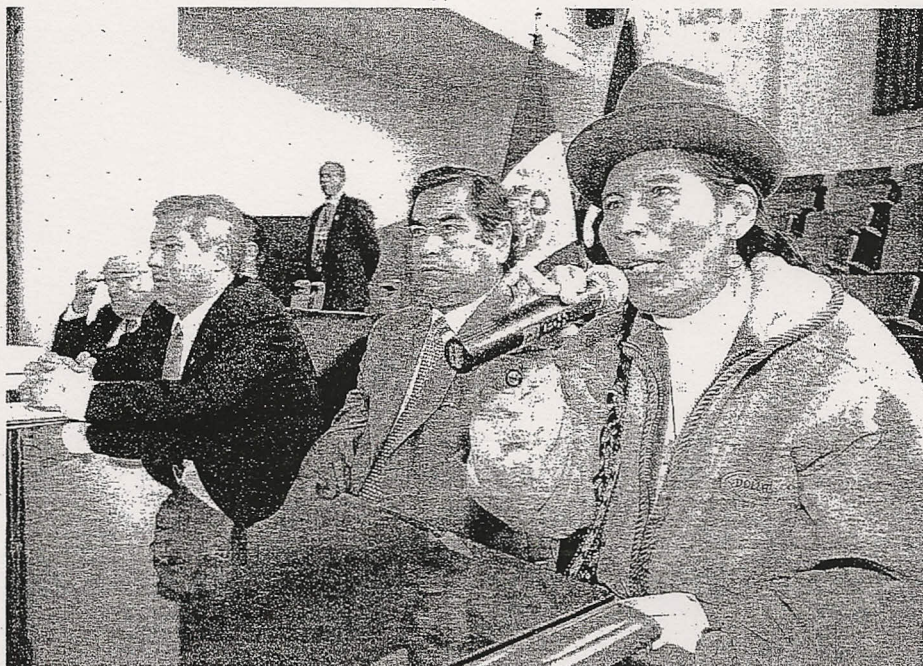
FALSAS VOLUNTARIAS

El llamado plan de Anticoncepciones Quirúrgicas Voluntarias (AQV) se aplicó sobre todo en los departamentos de Ancash, Cuzco, Loreto, Piura, Puno, San Martín y en algunas barriadas pobres de Lima.

Según consta en la denuncia que hizo el ministro Carbone, el elemento de «voluntarismo» en las siglas del programa es de una hipocresía sin límites, ya que las víctimas fueron llevadas a los quirófanos como ovejas al matadero, sin saber lo que les esperaba aunque, en muchos casos, intuyendo lo peor. La campaña incluyó también la vasectomía para los varones, aunque a una escala mucho menor y

ALBERTO FUJIMORI, EL MENGELE ANDINO

EJECUTÓ un plan en Perú para esterilizar, de forma masiva, a más de 200.000 indígenas y pobres del país. Pretendía, con el control demográfico, estabilizar la economía



DIARIO EL COMERCIO

BISTURÍS SIN CONTROL. Hilaria Supa, presidenta de la Federación de la Mujer Campesina de Anta, decidió ser la portavoz de las víctimas del engaño. Ante el ministro Fernando Carbone, quien ha tomado en sus manos la investigación, Hilaria denunció lo que le ocurrió a su tocaya Hilaria Huamán. «A esa pobre mujer, los médicos le contaron que sólo le iban a realizar una limpieza. Cuando despertó de la anestesia descubrió que tenía un enorme corte en el vientre». El testimonio vertido por Supa no es el único: la comisión investigadora que dirige Carbone consignó múltiples cuadros de septicemia e incluso casos en que los cirujanos, en su prisa por cumplir con las cuotas, provocaron perforaciones intestinales a sus víctimas.

sin tanto engaño. Anticipando que las mujeres no se prestarían gustosamente a que les ataran las trompas de Falopio —un procedimiento quirúrgico que recibe el nombre de ligadura—, los responsables del plan idearon una serie de recursos que incluían insultos, sobornos y amenazas.

Para Vicentina Usca, campesina de 37 años de San Martín, la pesadilla comenzó a mediados de los 90, cuando unos funcionarios golpearon la puerta de su casa. «Fui presionada a ligarme las trompas, bajo la amenaza de no recibir la partida de nacimiento de mi hijita de seis años», contó la cuzqueña a los periodistas. «La enfermera me dijo que mi esposo había dado su aprobación (lo cual fue probado como falso), que él estaba de acuerdo con todo».

Cuando Vicentina insistió en hablar con su marido para averiguar cómo pudo consentir una intervención de esa índole sin consultar a su esposa, la enfermera se salió de sus

casillas. «Se puso furiosa y me gritó que las cosas debían hacerse en el acto. Que mi esposo había dicho que me ligara las trompas, que de otra forma se iba a fastidiar».

Las evidencias recogidas por Fernando Carbone no sólo imputan a Alberto Fujimori sino también a tres de los ministros de Sanidad que sirvieron bajo su mandato y a más de un centenar de funcionarios. En los 56 documentos en que se apoya la acusación se puede constatar que los ministros Marino Costa Bauer, Alejandro Aguinaga y Eduardo Yong Motta controlaban a los mé-

dicos de Sanidad, en 1993 se practicaron 19.261 ligaduras y 906 vasectomías. En 1994, 28.251 ligaduras y 468 vasectomías, y en 1995, 32.883 ligaduras y 1.424 vasectomías. Simultáneamente con las indagaciones del Ministerio de Sanidad, el Parlamento creó una comisión investigadora que, no bien comenzó a explorar los vericuetos del caso, se encontró con sorpresas desconcertantes.

Por ejemplo, la participación —si bien tangencial— de ciertos grupos de ayuda humanitaria dentro de un proyecto que constituyó

un atropello feroz a la dignidad humana. En los documentos que obran en poder de Héctor Chávez, jefe de la comisión, se señala a la Agencia de Co-

operación para el Desarrollo (mejor conocida por las siglas inglesas de AID), a otra entidad cuyas iniciales corresponden a AVCS y a la Nippon Foundation como a factores que habrían actuado —aunque de buena fe— dentro de los maca-

broso designios de Alberto Fujimori. ¿Cómo nació el plan de las esterilizaciones a gran escala? Hay quienes atribuyen su autoría a Vladimiro Montesinos, asesor de Fujimori y su alter ego cuando se trataba de concebir o ejecutar maquinaciones siniestras. Pero Luis Alberto Zavala, profesor de la Universidad de Stanford y experto en aquel teatro de sombras chinosas que constituía el régimen fujimorista, señala que detrás de la aplicación de las Anticoncepciones Quirúrgicas Voluntarias (AQV) había un razonamiento frío, ajeno a la mentalidad criolla de Montesinos.

Zavala dice que entre las lecturas favoritas del estadista nisei, figuraba el *Análisis del Desarrollo Económico y del Crecimiento Demográfico en los Países de la Cuenca del Mediterráneo*, por Douglas Spencer. A diferencia de la longitud del título, la idea que trasciende de este tratado se puede comprimir en pocas palabras: los países que consiguen estabilizar su crecimiento demográfico en una tasa del 0,5% al 1% fácilmente multiplican sus índices de crecimiento económico.

GRABADÓ A FUEGO

Al parecer, este axioma quedó grabado a fuego en la mente de Alberto Fujimori, pues en los primeros años de su mandato no perdía ocasión de hablar sobre lo que él llamaba «la bomba demográfica».

Otro legado de los que ha ido recopilando el congresista Héctor Chávez apunta en dirección al Ejército. Se trata de los oficios enviados por el cuerpo médico al general de brigada Nazario Mercado Zedano. En ellos se solicita al responsable de la Casa Militar que aporte material médico para el desarrollo del Programa de Planificación Familiar, un eufemismo tras el cual se encubría la horripilante naturaleza del proyecto.

En verdad, para muchos efectos el AQV se desarrollaba como una auténtica operación militar. «A cinco localidades de la ceja de la Selva (el límite entre la sierra y la Amazonia), los equipos médicos llegaron en vehículos militares. En las escuelas u otros edificios públicos se instalaban mesas-carrilla y biombo para el reconocimiento de las pacientes. Al término de la jornada, se levantaba el campamento y se viajaba al siguiente destino». Al parecer, los militares no estaban enterados a fondo del plan. Tampoco lo estaba el 90% de las mujeres intervenidas.

Muchas de las supervivientes de la campaña de AQV quedaron incapacitadas. Odilio Jiménez, obrero de un barrio marginal de Lima, declaró que su mujer «está casi inválida y no puede realizar ninguna tarea que demande esfuerzo físico». Relató que su esposa fue sometida a la ligadura de trompas en el hospital Carrión, de Lima. «Desde que salió sufre todo el tiempo de hemorragias. Antes tenía a una compañera sana que me acompañaba en todos los trabajos. Ahora esa misma mujer debe permanecer casi todo el tiempo en la cama».

«ME OPERARON BAJO LA AMENAZA DE NO DARME LA PARTIDA DE NACIMIENTO DE MI HIJA»

cos en el terreno, asegurándose de que cumplieran con las cuotas fijadas desde Lima. Pronto los gráficos comenzaron a mostrar unos niveles de eficiencia que superaron todas las expectativas. De acuerdo con las cifras que maneja el actual Minis-